... Siento que muchos de los que están hoy no estaban el otro día y por tanto han perdido algunas ideas que habíamos expuesto, pero en fin, creo que todos ustedes están suficientemente familiarizados con el pensamiento de Ortega para que no sea muy grave. Recuerdan ustedes que habíamos hablado el día anterior de los principios de metafísica según la razón vital, la exposición del sistema personal de Ortega que éste inició de un modo muy formal el primer año en que yo fui estudiante suyo, el año 1932. Vamos a tocar hoy una cuestión sumamente importante que es el tema de la razón. La razón histórica.

La razón vital, el concepto capital, el concepto en el cual se puede cifrar el pensamiento filosófico de Ortega, nace, se formula por primera vez en 1914. En Meditaciones del Quijote es cuando se formula por primera vez la expresión razón vital. En rigor no están las dos palabras juntas, están razón y vital en la misma frase. Hay aquella frase malhumorada, polémica, en que Ortega dice esa oposición entre la razón y la vida, de que tanto gustan los que no quieren trabajar, me parece sospechosa. Como si no fuera la razón una función vital y espontánea del mismo linaje que el ver o el palpar. ¿Ven ustedes, por tanto, cómo están en la misma frase? Las palabras razón, vital, total.

Todavía no juntas, todavía no forman una palabra, una expresión única. Ahora bien, Ortega habla también de razón histórica. A veces se distingue entre razón histórica y razón vital. En definitiva, es una y la misma razón. Es menester tener presente que no son dos razones. No es que haya razón vital y razón histórica. Razón histórica aparece con su nombre, con esta expresión, en las obras de Ortega de un decenio después, en torno a 1924. Pero no es otra razón. Es la misma razón entendida en forma concreta. Y la razón de ello, el motivo de ello, es el siguiente. La vida humana, para Ortega, es siempre la vida individual. En rigor, cuando Ortega habla de vida, debemos acostumbrarnos a decir que la vida es una cosa.

decir no ya la vida, ya veremos por qué, sino mi vida. Mi vida, la de cada cual. Mi vida diciendo cada uno de nosotros esta expresión. Con lo cual, por supuesto, ya lo veremos, cambia de significación al decirla cada uno. Es decir, se trata de la vida singular, se trata de la vida individual, de la mía, de la tuya, de la suya. Y al decir de la suya es de él o de ella. Esta vida es individual rigurosamente, pero la vida se vive en convivencia. La vida no es una vida aislada, ni es una vida en la que se vive en convivencia. Es una vida que empiece en cero. Mientras el animal es siempre un primer.

El primer animal es un Adán de los animales. El hombre no. El hombre, decía Ortega, es heredero. El hombre empieza a vivir en un cierto momento. Su vida está hecha de tiempo, pero un tiempo que no es un tiempo meramente astronómico o un tiempo abstracto, sino un tiempo concreto. Es un tiempo histórico. Nuestra vida está hecha de tiempo, sí, de tiempo del siglo XX. En otras palabras, esa vida que es individual, que es rigurosamente individual, es histórica y es social. Acontece justamente en una sociedad la cual es histórica. Por tanto, la vida humana está hecha de una sustancia social y hecha de un tiempo concreto histórico. Como la razón vital, esto lo vimos largamente en el curso anterior y aludía a esto.

yo en la primera de estas lecciones, como la vida ha de elegirse, ha de justificarse en cada instante. No puedo decidir lo que voy a hacer y por tanto quién voy a ser más que razonando. Yo necesito dar razón de las cosas para elegir mi vida en cada momento. Y a la inversa, para entender una realidad humana no tengo más remedio que usar la narración. Es la vida misma la que da razón. Es la vida misma el instrumento de dar razón, el

instrumentum redendi rationis. La razón vital es por tanto razón narrativa. Sobre esto insiste Ortega largamente. Ahora bien, la razón vital entendida así sería una razón de la vida.

relativamente abstracta, porque sería mi vida. Un acto mío cualquiera, por ejemplo este, de haber venido a este aula para hablarles a ustedes del pensamiento de Ortega, esto se puede entender, se puede entender contando una historia personal, es decir, en definitiva se puede entender contando mi biografía. Mi biografía explicaría por qué estoy yo aquí en este momento haciendo lo que estoy haciendo. Esto sería la razón vital. Pero esto es una explicación insuficiente, sería una explicación abstracta, porque resulta que yo estoy hablando por lo pronto en español. Ah, pero el español no se deriva de mi vida. Si ustedes cuentan mi biografía, no aparece el español.

Y si tomamos las biografías de ustedes que me escuchan, tampoco aparece la lengua española. La lengua española nos precede. La lengua española es anterior a nosotros. Y por tanto no aparece al narrar el contenido de nuestras vidas individuales. Es algo anterior, por eso nos entendemos. Justamente podemos hablar en español y entendernos porque no lo hemos inventado ninguno de nosotros, porque estaba ya ahí. Por consiguiente el español es el uso lingüístico de la sociedad española y de otras sociedades. Desde hace mucho tiempo, desde hace muchos siglos. Por tanto, simplemente el hecho de que yo esté hablando español y ustedes estén entendiendo el español, quiere decir que estamos poniendo en juego la historia de España.

comunidades de lengua española fuera de nuestro país. Pero ni siquiera ahí termina la cosa, porque el español es una lengua románica, es una lengua romance. El español es una lengua derivada de la transformación del latín. ¿Y qué es el latín? Ah, es la lengua que se hablaba en la Edad Media porque es la lengua que se había hablado en Roma, es la lengua originada en Roma y por consiguiente tampoco se entiende la lengua. No se entiende el español sin recurrir al latín del cual procede, con lo cual nos encontramos referidos a la historia de Roma. Y a su vez el latín se deriva de otras formas lingüísticas anteriores en parte del etrusco y de otras, lo cual nos remitiría también a otras historias más antiguas o más amplias o ajenas a este mundo en el cual estamos. Es decir que simplemente el hecho elemental de que estoy hablando de...

Una lengua, en este caso el español, nos obliga a introducir la historia. No es por tanto la mera razón vital en el sentido de la vida individual la que me hace entender este fenómeno sencillo de lo que estoy haciendo yo ahora. Es que me encuentro por tanto, por lo pronto, contando una gran porción de la historia europea. Y por si fuera poco americana. Pero además estoy hablando del pensamiento de Ortega. Estoy hablando de la filosofía de Ortega. ¿Y qué es filosofía? ¿Y qué es Ortega? ¿Es que la filosofía es una invención de Ortega? Tampoco. Tampoco procede de su vida individual singular. Eso me remite a una disciplina más de dos veces milenaria, creada por los griegos en circunstancias enteramente distintas. Hace como 2.500 años. ¿Algo más?

Usted tenía formas de pensamiento homólogas en otras culturas que representaban funciones análogas a la de la filosofía. Es decir, que el primer intento de explicar simplemente qué es lo que estoy haciendo yo hoy aquí a las ocho de la noche, nos obliga a hacer intervenir la mayor parte de la historia universal. Y digo la mayor parte de la historia universal porque el mundo no es uno, sobre todo no lo ha sido, y hay ciertas porciones de

humanidad independientes, por lo menos históricamente independientes. Pues bien, esta forma concreta de razón vital, esta forma concreta que aparece cuando de verdad quiero entender algo humano, justamente eso es lo que llama Ortega a razón histórica. Que no es por tanto otra razón, no es una segunda razón que Ortega añada a la razón vital.

Es la forma concreta de la razón vital. Razón vital es la expresión genérica porque está referida a la vida humana. Como la vida humana es histórica, esa razón vital cuando funciona en concreto es razón histórica. Hay una tercera expresión que Ortega emplea, la emplea menos, pero que quizás sería la mejor de todas, que es razón viviente. Razón viviente. Justamente la razón es algo que vive, no es algo estático. Es algo no ya digamos dinámico porque no se trata solamente de dinamismo, se trata de que tiene un carácter viviente, es decir, un carácter dramático. Esto resultará un poco más claro. Al final, no olviden ustedes nunca el carácter sistemático de la filosofía y por tanto el carácter circular o el carácter espiral. Siempre recuerdo que la dificultad de la filosofía, la única dificultad de la filosofía es que no tiene un carácter lineal como la manera en que se hace.

La matemática, ustedes entienden el teorema número uno, se tienen que apoyar en él para entender el teorema número dos, se tienen que apoyar en el primero y el segundo para entender el tercero, pero no al revés. Para entender el tercero no hace falta el cuarto, nunca. En filosofía sí. Esta es la única dificultad que tiene la filosofía. La filosofía tiene una estructura circular o espiral, es decir, sistemática. Cada una de las verdades de la filosofía se apoya en todas las demás. Y por tanto, justamente acabo de aconsejarlo a algunos de los que me oyen, no se puede nunca intentar entender completamente una página filosófica. Completamente. No se entiende nunca. Hay que leer la segunda y la tercera y la cuarta y la quinta. Y entonces empiezan. Empieza a aclararse un poco la primera. Cuando se lee la última, es cuando la primera empieza a estar clara.

Luego hay que volver a empezar, hay que dar una segunda pasada. Pero si no se lee completo un texto filosófico no se entiende nunca. Lo mismo digo de una exposición oral. Tal vez ustedes no entiendan íntegramente cada una de estas lecciones. Espero que al terminar las entiendan todas. Y la claridad de la última refluya sobre la primera. Entonces se iluminen de repente todas. Es la estructura de la filosofía. ¿Qué le vamos a hacer? Yo no la he inventado. Me hubiera gustado mucho inventarla, pero la he encontrado ya existente. Hay unos cuantos textos de Ortega del año 24 aproximadamente en que se formula inequívocamente esta idea más precisa de razón histórica. Hay un segundo momento que podemos considerar de madurez. En rigor, Ortega pone plenamente en marcha.

lo que es el método de la razón histórica antes de completar su formulación teórica. Esto no es nada anormal. Piensen, por ejemplo, que en el caso de Husserl, la puesta en práctica, la puesta en marcha de la fenomenología está en las investigaciones lógicas que se empiezan a publicar en 1900. Hasta 1913, en las ideas, no hace Husserl la teoría de la fenomenología. Pues bien, Ortega pone en marcha plenamente la razón histórica en un curso que dio en esta universidad, no en este mismo local, pero en el pabellón Valdecilla, el año 1933, con el título En torno a Galileo. Este texto está publicado, es uno de los libros de Ortega al cual pueden ustedes recorrer. Y el año 1935 escribe el texto definitivo, la formulación definitiva, de la fecha de la fecha. De la idea de razón.

histórica en un breve ensayo, Historia como sistema, que se publicó primero en inglés, se publicó en Oxford como contribución de un homenaje a Cassiter y luego, me parece que fue seis años después o siete, se publicó en español. Pero la publicación en inglés es del año 1935. Se han publicado recientemente algunos textos póstumos de Ortega, especialmente dos fragmentos de cursos, uno de Buenos Aires y otro de Lisboa, con el título Sobre la razón histórica. En definitiva, allí hay unos desarrollos de un seminario al cual asistí yo el año 1935, que se llamaba Estructura de la vida histórica y social. El título ese es un poco engañoso, el título Sobre la razón histórica, porque, como muchas veces, Ortega le ha dicho que la razón histórica es la razón histórica. Y Ortega le ha dicho que la razón histórica es la razón histórica. Y Ortega le ha dicho que la razón histórica no llega a entrar en el tema.

Son textos interesantes, evidentemente son anotaciones preparatorias de dos cursos, de conferencias, pero en definitiva Ortega llega al tema de la razón histórica y no entra en él. En definitiva, más bien, el título que correspondería a estos fragmentos sería hacia la razón histórica, más que sobre. En definitiva, llega a la puerta, pero se detiene justamente cuando va a entrar plenamente en el tema. Los textos más maduros sobre el problema de la razón histórica están en Historia como Sistema. Ustedes saben que unos cuantos historiadores, etnólogos, antropólogos de los primeros decenios del siglo actual habían avanzado enormemente en la comprensión de la realidad histórica. Hay algunas influencias sobre Ortega muy visibles, ustedes conocen.

Por ejemplo, el influjo que sobre el tuvo el biólogo Jakob von Uxkir, el introductor en la biología del concepto de umwelt, o mundo entorno, mundo circundante, que tiene algún parentesco con el concepto orteguiano de circunstancia, aunque es bastante distinto. Sobre esto, si ustedes se interesan, yo lo traté muy a fondo y en detalle en mi libro Ortega, circunstancia y vocación. Verán ustedes cómo es muy distinto lo que entiende von Uxkir, que es un punto de vista puramente biológico, y lo que Ortega entiende filosóficamente por circunstancia. Pues bien, respecto de la historia hay unos cuantos nombres interesantes. Hay un nombre un poco olvidado actualmente, pero interesantísimo, que es Leo Fobenius. Fobenius se dedicó a estudiar sobre todo las culturas africanas. Hizo varios libros sumamente interesantes sobre las culturas africanas en los primeros decenios de su vida.

este siglo. Por otra parte, el muy famoso Spengler, el autor del famoso libro La decadencia de Occidente. Y hay también una tercera figura interesante que hizo estudios también sobre la historia, especialmente de las culturas menos importantes o menos estudiadas, que es Kurt Breisig. No tenemos pizarra para escribirlo. Bueno, como el nombre es menos familiar, lo voy a deletrear estilo anglosajón. B-R-E-Y-S-I-G. Kurt Breisig. En cierto modo incitado por estos autores, en reacción a ellos, en reacción también a la reacción de Eugenio Dors a Frobenius, Eugenio Dors había formado una serie de escenarios que se han convertido en una serie de escenarios que han sido muy importantes. Y, por supuesto, el libro de Eugenio Dors, que es un libro que ha sido un gran éxito, que ha sido un gran éxito para mí. Y, por supuesto, el libro de Eugenio Dors, que es un

dado críticas a Fejovenios desde el punto de vista de un clasicismo, de una especie de cultura clásica, en definitiva, pensando en la grecorromana y sus continuaciones, Ortega trata muy a fondo del problema de la historia en torno a esta fecha del 24. Dice, por ejemplo, Ortega, hay que dar razón de cada cosa. Ortega siempre insiste en que el sentido primario, el sentido fundamental de la palabra razón, es el que tiene en la expresión dar

razón. Es el sentido que aparece en Platón, que aparece en Herodoto, Logon, Didonai. Dar razón. Nosotros, en español, decimos también dar razón en muchos sentidos. En mi viejo libro Introducción a la filosofía hice un estudio lingüístico de los sentidos que tiene en español, en español coloquial, especialmente la palabra razón. Y fíjense ustedes que, por ejemplo, la palabra razón se emplea en el sentido de darán razón en la portería. Por ejemplo...

Por ejemplo, sentido no filosófico, pero sumamente importante. Pues bien, nosotros decimos dar razón. En otras lenguas, por ejemplo en inglés, se dice dar cuenta, to give account. Pero la expresión española más sabrosa, más castiza y más acertada es dar cuenta y razón. Dar cuenta y razón de algo. La razón, dice Ortega, queda incompleta si se reduce a ser razón matemática o lógica. Necesitamos hoy añadir a la antigua razón la razón histórica, el sentido histórico. Esto lo escribe Ortega en un artículo del Sol del 10 de julio del año 24. Pero poco después, el mismo año, publica en la revista Occidente, en el número de octubre, un ensayo largo, importantísimo, es uno de los textos capitales de la filosofía de Ortega, titulado...

ni vitalismo ni racionalismo. Y después de una serie de distinciones importantes en las cuales no podemos entrar por falta de tiempo, dice esto, mi ideología no va contra la razón, puesto que no admite otro modo de conocimiento teórico que ella. Va sólo contra el racionalismo. El racionalismo es la creencia de que la realidad es racional. Es una creencia en la cual ha estado la humanidad durante bastante tiempo. Recuerden ustedes la famosa tesis de Hegel, todo lo real es racional y todo lo racional es real. Ojalá, sería cómodo, pero es así. El racionalismo, en cambio, cree que la razón no puede conocer la vida, que la paraliza, la fija, la enrigidece, la mata. Esto pensaba, por ejemplo, Bersón, eso lo pensaba Unamuno.

Entonces lo empezó a pensar Kierkegaard, antes que todos. Entonces resulta que la razón no sirve para conocer la vida. Ahora hay que buscar otra cosa. Ortega discrepa de ambas posturas. Yo no sé si la realidad es racional. No lo sé. ¿Toda la realidad es racional? ¿Quién sabe? Quizá no. ¿Por qué la realidad, toda la realidad, va a ser parecida a mí? ¿Por qué se va a dejar penetrar por la razón? ¿Quién sabe? Pero yo no tengo más instrumento para conocer la realidad que la razón. Es decir, hay que ser racional, no racionalista. Racionalista es el que cree que la razón puede conocer toda la realidad y que éste es racional. Racional es el que usa la razón. Que es el instrumento que el hombre tiene para conocer la realidad.

realidad. Usa la razón, sea la realidad racional o no. Eso ya se verá. El ejercicio de la razón mostrará si la realidad es racional o no es. Si se deja penetrar por ella o no. Este sería el punto de vista de Ortega. Ni vitalismo ni racionalismo. Él dice, empleando un ismo que pocas veces usó, que a mí no me gusta mucho. Se ha hablado de mi vitalismo, en todo caso habría que hablar de mi racio-vitalismo. A mí ni siquiera este ismo me gusta. Pero quiero no hablar de ismos. Poco después, en la misma fecha, 24, publica un pequeño libro muy importante, Las Atlántidas. Las Atlántidas, dice Ortega, son las culturas sumergidas, las culturas olvidadas. El problema que le preocupa a Ortega entonces es lo que llama el horizonte histórico. La vida es...

...subjetivamente... ...universal... ...ecuménica... ...el hombre al vivir... ...se refiere al mundo, al mundo entero... ...tal vez eso que entiende por el mundo... ...no sea más que una parte

del mundo... ...y durante toda la historia ha sido así... ...pero el gesto con el cual el hombre vive... ...embarca, envuelve el mundo entero... ...y por tanto la historia... ...en la medida en que el hombre hace historia... ...es en su intención siempre historia universal... ...la vida es, dice Ortega... ...esencialmente un diálogo en el contorno... ...vivir es convivir... ...y el otro que con nosotros convive... ...es el mundo entero... ...toda la historia es subjetivamente universal... ...pero esta expresión de sentido histórico... ...que empleamos tanto... ...cuando hablamos de tener sentido histórico... ...o no tener sentido histórico...

Parece que esto quiere decir cierta finura para comprender por dónde van las cosas, o a dónde van a ir, o cuál es la característica de una época. Todo esto está bien, pero no es lo importante. Ortega emplea la palabra sentido histórico en un sentido literal, y mucho más grave, que no he visto nunca subrayado. Dice Ortega, el sentido histórico se ha abierto como una nueva pupila, como un nuevo órgano humano, el más humano de todos, porque con él el hombre percibe al hombre. Yo no he visto nunca comentar esta frase. Cuando se habla de sentido histórico, habla Ortega del sentido histórico como se habla de los antiguos. El sentido de los sentidos corporales, el sentido de la vista, o el sentido del oído, o el sentido del tacto. Hay el sentido histórico.

el sentido histórico es el sentido con el cual se percibe al hombre porque el hombre es histórico con la vista yo no los percibo a ustedes con la vista percibo sus cuerpos con las manos puedo percibir táctilmente sus cuerpos con el oído percibo sus voces a ustedes como hombres no los puedo percibir más que imaginativamente solamente si imagino sus vidas como trayectorias puedo percibirlos pero al hombre en su conjunto solamente se lo percibe en su dimensión histórica y si hablamos del hombre, de los hombres, razón de más solamente de un modo histórico, solamente con ese órgano que es el sentido histórico se puede percibir al hombre de esto justamente no se deriva en Ortega ¿por qué? porque algunos que no entienden las cosas han dicho

relativismo. Absolutamente lo contrario. Ortega dice, el descubrimiento de una verdad es siempre un suceso con fecha y localidad precisas, pero la verdad descubierta es ubicua y ucrónica. La historia es razón histórica. Por tanto, un esfuerzo y un instrumento para superar la variabilidad de la materia histórica. Como la física no es naturaleza, sino por el contrario ensayo de dominar la materia. Este es el paralelismo entre la historia y la física. La relación de la física con la materia y la relación de la historia con la temporalidad, con la realidad humana temporal. La razón, concluye Ortega, órgano de lo absoluto, es la intersección esencial de la misma.

órgano de lo absoluto, solo es completa si se integra a sí misma haciéndose, además de razón pura, clara razón histórica. Esta es la tesis final del ensayo Las Atlántidas. Pasan nueve años. Ortega da el curso en Torro Galileo, que también se quedó a las puertas de Galileo. En realidad Ortega llegó, fueron doce conferencias y se quedó a punto de entrar en Galileo. Había explicado todo lo necesario para entender bien a Galileo. Hubiera necesitado otras doce para exponer a Galileo. Esto le pasaba a Ortega casi siempre y no por casualidad. Y aquí dice, La historia en su momento es una historia de la vida.

su primaria labor, en la más elemental, es ya hermenéutica, que quiere decir interpretación. Interpretación que quiere decir inclusión de todo hecho suelto en la estructura orgánica de una vida, de un sistema vital. Es decir, nada suelto es inteligible. Yo no puedo entender

nada más que haciéndolo entrar en una estructura de vida, en un sistema vital. Ven ustedes ya la palabra sistema, que aparecerá después en el título, dos años después, en el título Historia. Como sistema. Es un sistema vital. Solamente haciendo entrar en un sistema vital, entendemos algo particular, algo concreto.

Por esto dice, historia es constructividad. Por esto, lo que proponía el gran historiador Leopold von Hanke, por lo cual siente Ortega enorme admiración y respeto, no faltaba más, cuando dice que la misión de la historia es contar las cosas tal como verdaderamente ha pasado. Ah, esta es la cuestión. ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Es que cada cosa podemos decir que ha pasado? Hay una estructura fundamental. Hace falta una construcción. La pregunta radical de la historia es cómo ha variado la estructura objetiva de la vida. Para poder entender lo que ha pasado, se entiende históricamente. ¿Qué es lo que ha pasado?

¿Qué ha pasado? Ha pasado que yo he cruzado la calle, ha pasado que se han desprendido ciertas motas de polvo de un lugar, ha pasado que alguien ha regado la calle, ha pasado que alguien ha arrojado una colilla al pasar. Todo eso ha pasado. ¿Es eso la historia? Ah, no, evidentemente no. Se trata de una estructura y de los cambios de esa estructura. Por esto Ortega tiene que introducir temáticamente en este libro, en torno a Galileo, algo que había formulado ya, diez años antes, en el tema de nuestro tiempo, la idea de generación. No voy a tocar esto porque el curso pasado hablé largamente ya. De el tema de las generaciones en Ortega y por si fuera poco.

he escrito un libro entero y bastantes ensayos sobre este mismo tema, de modo que es un tema que he tratado con mucha amplitud. Las generaciones son esenciales para Ortega, porque el tema de la historia, dice Ortega, no es la vida humana, que es asunto de la filosofía, sino los cambios, las variaciones de ella. Ahora bien, las generaciones son los modos supremos de cambio de la historia. Justamente la historia cambia según generaciones. Es precisamente la estructura, la microestructura, digo yo en general para distinguir de otro cambio, que son las épocas. La microestructura de la historia son las generaciones, la macroestructura es lo que llamamos las épocas. La generación es el órgano visual con que se ve en su efecto. La generación es la perspectiva y vibrante autenticidad de la realidad histórica.

la generación es una y misma cosa con la estructura de la vida humana en cada momento. Aquí ven ustedes, por tanto, cómo se articula con lo anterior. El sentido histórico, lo que llama Ortega sentido histórico, lo que va a ser en términos generales la razón histórica, es un órgano. Un órgano es un sentido. Recuerdan ustedes, decíamos, como los sentidos corporales. Es como la vista o el oído. El sentido es el sentido de la percepción de lo humano. Ahora bien, la percepción de los cambios, de los cambios de la historia, de los cambios de la forma de la vida humana, son las generaciones. La generación, por consiguiente, es el órgano visual que nos permite aprender precisamente la estructura de la vida humana en cada momento. No la estructura de la vida humana en general, sino en cada momento. Nosotros entendemos eso. Esos cambios de estructura, repito, de estructura, son los cambios de la vida humana en cada momento.

justamente mediante las generaciones. Aquí, por ejemplo, están reunidas probablemente tres generaciones. La vida humana tiene en cada una de ellas una estructura diferente. Y si nosotros analizamos las diferencias de estructura de esas tres generaciones, entonces

tendríamos el órgano, el instrumento óptico adecuado para entender la estructura de la vida humana en nuestro tiempo. Los tres hoys de cada hoy. Las tres formas, los tres presentes de diferentes niveles que coexisten en cada presente. La razón vital, dice Ortega, porque como hemos visto, vivir es no tener más remedio que razonar ante la inexorable circunstancia.

Ustedes imaginen que yo quiero prescindir de la razón. Hay una razón pura. La razón matemática, la razón física, la razón de estado. Yo puedo prescindir de todo eso. Puedo decir, a mí eso no me interesa. Sí, pero tengo que vivir. Cuando salga de aquí tengo que salir a la calle. Y tengo que ir hacia la izquierda o hacia la derecha o cruzar la calle de San Bernardo para ir a la otra acera. ¿Y cómo lo hago? No tengo ningún instinto. No tengo ningún tropismo que me lleve a la izquierda, ni a la derecha, ni a la otra acera. Tengo que elegir. Tengo que decidir hacia dónde voy. Tengo que encontrar motivos. Para ir a la izquierda, a la derecha o a la otra.

trasera. No tengo más remedio que pensar, si no me quedaré en la puerta eternamente, como el asno de Buridan. Es decir, no tengo más remedio que razonar. No tengo más remedio que poner en juego la razón, la razón vital, para seguir viviendo. Es decir, es una razón inevitable. Es una razón irremediable. La otra razón, dice Ortega, la irremediable porque es una y misma cosa con vivir. La razón vital. La razón vital es aquella sin la cual no se puede vivir. Y por tanto es irrenunciable. Es absolutamente inevitable. ¿De las demás razones? Oh, me puedo desentender. El hombre puede jugar al irracionalismo o ser...

irrazonable, o no querer tener razón, o no querer dar razones. Sí, pero mientras vive tiene que estar poniendo en juego la razón vital. Tiene que estar razonando para elegir en cada instante lo que va a hacer en el siguiente. No hay más remedio. Y lo hace, históricamente. Lo hace dentro de un contexto histórico. Lo hace dentro de unas creencias, de unas ideas. Lo hace viviendo en una lengua, que es histórica también. Está poniendo en juego la razón vital en su forma concreta de razón histórica. Hay un paso más. El paso más aparece en Historia como Sistema. En 1935. En esta fecha es cuando Ortega hace un uso a fondo entre el año 1933 y el 1935 de un concepto que había aparecido ya naturalmente en su obra muchas veces.

pero del cual no había hecho un uso temático. El concepto de creencias. Creencias contrapuestas a ideas. La pareja Ideas y Creencias, que es el título de un ensayo importante de Ortega, nos lleva a este tema. Las creencias parecen ideas. A primera vista parecen ideas, sí, pero es porque cuando una creencia se formula, hay que formularla en forma de idea. Si yo digo, yo creo que tal cosa, lo formulo de una manera muy parecida, así digo yo pienso que tal cosa. Pero claro, cuando formulo una creencia, en rigor deja de funcionar como creencia. La convierto en idea, la ideifico, la trato como idea. Cuando la creencia está funcionando verdaderamente como tal, no tengo ni idea de ella. Esa es mi opinión.

española no tener ni idea es excelente no tengo ni idea no tengo ni idea que yo no sé que tengo esa creencia caigo en la cuenta de que estoy en una creencia cuando por alguna razón la pongo en duda o me falla o fracasa o entra en conflicto con otra y entonces empiezo a pensar empiezo a caer en la cuenta que estaba en la creencia de que un ejemplo muy trivial que quizá me ha habido alguna vez ustedes se han centrado aquí y están

escuchando con más o menos paciencia ustedes no han pensado ni por un solo momento en que esta habitación está llena de aire respirable pero si de repente encontrarán ustedes que el aire les faltaba porque el presidente de este instituto había mandado extraerlo o sustituir lo por mi trofeo

o por alguna cosa peor, óxido de carbono, por ejemplo, ustedes caerían en la cuenta de que estaban en la creencia de que esta habitación estaba llena de aire respirable. Pero ustedes no habían pensado ni por un momento en el aire. Y si las sillas en que están ustedes sentados, las butacas, perdón, se desplomaran de repente, caerían en la cuenta de que estaban en la creencia de que eran sólidas y resistentes. Pero ustedes tampoco habían pensado para nada en ello. Ustedes no tenían ni idea. El fracaso de esas creencias las pone de manifiesto. Entonces ustedes piensan en ellas, justamente cuando ya no están en ellas. La lengua dice yo tengo una idea. Pero se dice estoy en una creencia. Estoy en la creencia. La creencia me tiene a mí o me sostiene. Y las creencias son mucho más importantes. Y las creencias son mucho más importantes.

que las ideas. Casi toda la vida del hombre está fundada en creencias. Cuando las creencias son insuficientes o fallan o entran en conflicto, el hombre entonces piensa, razona, busca ideas para asegurarse, para saber a qué atenerse, para dar razón de la situación en que está. Pero son mucho más importantes, repito, las creencias. Hay un hecho fundamental, y es que después de varios siglos, especialmente desde el Renacimiento, de enorme éxito de la razón pura, de la razón física, de la razón matemática, después de haber hecho esa creación intelectual fabulosa que es la ciencia moderna,

que ha dado origen a una técnica absolutamente incomparable con ninguna otra técnica de la humanidad. El éxito de la ciencia y de la técnica desde el siglo XVI es algo absolutamente abrumador o deslumbrador, si prefiero este es otro adjetivo. Resulta que a pesar de ese éxito, las ciencias del humano están en una situación lamentable, absolutamente lamentable. No sabemos a qué atenernos. La historia, la sociología, el derecho, incluso la economía, en la medida en que no es una mera ciencia natural o matemática, están en situación de crisis y estamos en una tremenda desorientación. ¿Cómo es posible?

Justamente porque se ha aplicado la razón física, la razón matemática, la razón pura o abstracta a una realidad enteramente distinta. La realidad humana, que es completamente diferente, que tiene una estructura totalmente diferente. Se ha impuesto a la realidad humana la estructura de esa razón, cuando la función de la razón no es imponer su estructura a la realidad, sino al revés, descubrirla. ¿Por qué? Ortega dice el fracaso de la razón física. Se entiende el fracaso aplicado al hombre, no aplicado al mundo físico. Deja la vía libre para la razón vital histórica. ¿Y por qué? Porque es así. El hombre no tiene naturaleza. El hombre no es su cuerpo, que es una cosa. Ni es su alma, psique, consciente.

conciencia o espíritu, que es también una cosa. El hombre no es cosa alguna, sino un drama, su vida, un puro y universal acontecimiento que acontece a cada cual, y en que cada cual no es a su vez, sino acontecimiento. Acontecimiento. Fíjense ustedes en que los conceptos que había usado el pensamiento anterior para entender lo humano, incluso cuando se ha tratado de entender la vida, cuando se ha tratado de entender el cambio, han sido conceptos como evolución, pero evolución es un concepto natural. Evolución quiere decir despliegue, desarrollo, en alemán entwicklung, despliegue de lo que estaba plegado.

Es decir, el concepto de evolución da por supuesto que ya está allí. Eso que se va a manifestar después. Es simplemente desenvolvimiento, desenrollo o desarrollo, despliegue. Es como abrir un abanico y mostrar su paisaje. Es como abrir un paraguas o desenrollar un rollo, por ejemplo, un libro antiguo. Ya estaba todo allí. No hay nada nuevo, no hay innovación. Ah, pero es que es así. Es que la realidad humana es así. Es que la historia consiste en mero despliegue, desarrollo, evolución de algo que estaba ya dado. La historia es innovación. La historia es aparición de realidades nuevas. Tan pronto como nos damos por supuesto que ya está todo dado.

que ya está todo dicho, que ya está todo escrito, no entendemos nada del humano. La vida es quehacer. La palabra quehacer es una espléndida palabra española. Quehacer tiene el carácter de dinamismo. Tiene el carácter de personalidad. Tengo que hacer yo. Tiene el carácter de inmediatez. Tengo que hacer ahora. Tiene el carácter de forzosidad. Tengo que hacer. Esos cuatro caracteres son los propios de la vida humana. La vida humana es quehacer. Consiste en quehacer. El hombre tiene que determinar lo que va a ser. Con más rigor, ¿quién va a ser? Todavía más grave. Por esto, Ortega dice que soy por fuerza libre.

No puedo no ser libre. Soy yo quien elige, soy yo quien decide quién voy a ser. Dentro de los límites que la circunstancia me impone y que pueden ser sumamente estrechos, puedo tener muy poca libertad. Ah, pero soy libre. Tengo que ejercer mi libertad mientras viva. Lo soy forzosamente, irrenunciablemente. Si renuncio a mi libertad, renuncio libremente a ella. Si decido hacer en adelante lo que alguien me diga, tengo que decidir en cada instante hacerle caso. Por tanto, seguir renunciando libremente a mi libertad. Ejerzo mi libertad al renunciar a ella, libremente. Ahora bien, los conceptos que reclama la comprensión de la vida humana son diferentes de los conceptos tradicionales. Porque el hombre no es cosa en ningún sentido, ni cosa material ni cosa espiritual. Es drama, realidad dramática que acontece.

Los conceptos que se emplean en la vida humana son ocasionales, son circunstanciales. Antes ponía un ejemplo. Si digo mi vida, cuando ustedes cada uno de ellos dice mi vida, la significación es la misma, la significación es idéntica. Así. Pero lo que ustedes denominan no. Cuando yo digo, por ejemplo, el yo, como dicen los filósofos idealistas, el yo con un artículo determinado, el yo es algo abstracto. Los idealistas alemanes pensarán precisamente en el yo trascendental, que no es el de ninguno de nosotros. Esto les parece un yo empírico y de poca importancia. Pero es que no es el yo, es yo. Si ustedes le ponen el artículo a una palabra, por ejemplo, mesa, si dicen ustedes la mesa, no pasa nada. Quiere decir lo mismo que mesa. Pero si dicen ustedes...

el yo, cambian totalmente la función pronominal de yo, de la palabra yo la palabra yo me designa a mí a mí que estoy hablando, pero cuando cada uno de ustedes dice yo esa palabra designa a cada uno de ustedes que está hablando y cuando yo digo tú designo a alguien circunstancialmente a quien me dirijo por esta razón en la lengua que sabe más filosofía que los filósofos el pronombre yo y el pronombre tú los pronombres personales de primera y segunda persona no tienen género digo yo y digo tú sea hombre o mujer ¿por qué? porque estamos presentes ya se ve que soy varón y si hablo con una mujer ya se ve que ella es mujer el tú es mujer

Pero cuando hablo en tercera persona, ¡ah!, no está presente. Tengo que decir él o ella o ello en las lenguas con neutro. Curiosa economía de la lengua. Para la primera persona y la segunda se ahorra el género. En la tercera hace falta. Pero como ven ustedes es circunstancial. Si yo digo aquí, aquí quiere decir en este lugar, en esta mesa. Pero si alguien que está al fondo de la sala dice aquí, se refiere precisamente a ese extremo de la sala. Y en cambio dirá allí para designar el lugar que yo denomino aquí. Y si yo digo hoy, la palabra hoy no quiere decir lo mismo hoy. Que mañana. Hoy quiere decir 20 de octubre. Pero si yo digo hoy dentro de 24 horas, ¿qué hará decir?

El 21 de octubre. Son conceptos ocasionales, conceptos circunstanciales. Por esto, la palabra ser, dice Ortega, no es adecuada cuando se habla del hombre. No es ser, no es tener un ser fijo. Es un proceso dramático. ¿Cómo diríamos? ¿Qué es lo que hace el hombre? El hombre es... No, el hombre va siendo. Va siendo. Pero eso de ir siendo es una expresión incorrecta y un poco extraña. ¿Qué quiere decir ir siendo? Quiere decir vivir. Lo que el hombre hace es vivir. Por eso, la realidad radical es mi vida. La de cada cual. El hombre no tiene naturaleza, concluye Ortega, sino que tiene historia. Lo que la naturaleza son las cosas.

Es la historia, la historia real, la historia como res gueste al hombre. Lo cual no quiere decir que el hombre no tenga estructura. Claro que la tiene. Una estructura rigurosa. Ah, pero esa estructura no es real. No es plenamente real. La realidad concreta del hombre es histórica. La realidad concreta del hombre es histórica. Es lo que consistió en la toma de Numancia por Escripción.

una estructura que puede ser a priori incluso, que en todo caso es universal, pero no es real. Lo que es real, concreto, es histórico. La historia, dice Ortega, es ciencia sistemática de la realidad radical que es mi vida. Es pues ciencia del más riguroso y actual presente. El pasado no está allí, en su fecha, sino aquí, en mí. El pasado soy yo. Se entiende mi vida. Cuando Ortega habla de historia, naturalmente esa historia está actualizada en mí. Yo necesito la historia para saber qué voy a hacer ahora. Mejor dicho, qué voy a hacer mañana. En el futuro. No es ciencia del pasado. No es ciencia del pasado.

es ciencia para el futuro el hombre necesita una nueva revelación y hay revelación siempre que el hombre se siente en contacto con una realidad distinta de él algo que está ahí, que no es él que no se reduce a él, que no es subjetividad el hombre enajenado de sí mismo se encuentra consigo mismo como realidad, como historia y por vez primera se ve obligado a ocuparse de su pasado no por curiosidad, ni para encontrar ejemplos normativos este aviso del uso de la historia el uso académico, el uso clasicista de la historia la historia para encontrar modelos válidos por ejemplo, los griegos y los romanos han estado ante los ojos del hombre europeo como modelos ah, no es esto le interesa la historia por

Porque no tiene otra cosa. No se han hecho en serio las cosas sino cuando de verdad han hecho falta. Por eso es la razón, esta hora presente, de que la historia se instaure como razón histórica. Hasta ahora lo que había de razón no era histórico. Y lo que había de histórico no era racional. Pero adviertan ustedes que Ortega no entiende, no entiende por razón histórica la razón aplicada a la historia. Ah, no es esto. Esto es lo que quiere hacer Dilltey, que era formidable. Dilltey quiere llevar la razón a la historia. Dilltey quiere hacer, así

entiende en la dedicatoria al conde George von Wartenburg, lo dice al comienzo. Lo hizo en la introducción a las ciencias del espíritu.

una crítica de la razón histórica. Paralelamente al título de Kant, crítica de la razón pura. Pero entiende por eso, llevar la razón a la historia. Ortega no piensa esto. Es la historia la que es razón. La razón histórica no es la razón aplicada a la historia, es la razón que es la historia. Es la historia la que es razón histórica. Y esta razón, dice, es ratio, logos. Rigoroso concepto. La razón histórica no acepta nada como mero hecho, sino que fluidifica todo hecho en el theory de que proviene. Ve cómo se hace el hecho. Fíjense ustedes que todo el positivismo había consistido en partir de los hechos. Los hechos. Esto es lo mágico. Mágico, precisamente, porque el hecho es ininteligible. Por eso,

es mágico. Ortega dice, no, la razón histórica fluidifica el hecho en el fieri, en el hacerse. Ve cómo se hace el hecho, recurre del hecho a su hacerse, lo pone todo en movimiento, da razón del hecho. Eso es justamente razón histórica. Y yo les pregunto, ¿cómo se entiende que después de todo esto, en los años de nuestra vida, en estos años que estamos viviendo, se haya hecho el intento de eliminar la historia de la mente contemporánea? Porque estamos en eso. Se lleva más o menos 20 años tratando de borrar la historia de la mente contemporánea.

La historia está tratando de ser eliminada de todas maneras, de los programas de enseñanza desde luego, pero no solo. Se trata de disolverla en otras cosas, en estadísticas, en números, en factores cuantitativos. En eso que se llama estructuralismo y que supone con tremendo error que la estructura no es histórica. De esto hablaremos en la segunda parte del curso, hablaremos largamente. ¿Cómo es posible que justamente cuando se ha descubierto la inapelable necesidad de la historia y cuando se ha descubierto el instrumento para comprender la razón histórica, se elimine del horizonte? ¿Se elimina el horizonte intelectual del hombre occidental? ¿Y quién ha hecho ese intento? Valdría la pena preguntarse. He dicho, se ha hecho ese intento.

Ese ser reflexivo con valor de impersonal del español, ¿quién es? ¿Y para qué? ¿Para qué se ha hecho ese intento? Son preguntas que sólo podrían resolverse usando la razón histórica, precisamente. Pero se ha cuidado mucho de que ésta desaparezca del horizonte. Es decir, de que las cosas no tengan remedio. Menos mal. Menos mal que han quedado en el mundo unas cuantas personas, pocas, poquísimas, dispuestas a no dejarlo. A no dejarse manipular por nadie. Muchas gracias. El martes seguido.

Gracias.